

A

la memoria de los gloriosos héroes del Cuartel de la Montaña y del Cuartel de Atarazanas...



En homenaje a todos los caídos, defendiendo la libertad humana y la dignidad española, en nuestra última Guerra de Independencia Nacional.

En recuerdo de todos los compatriotas que, desde el cabo de Finisterre al cabo de Gata, arrastran en estos momentos las cadenas de la esclavitud bajo el látigo de potencias extranjeras...

Sentido histórico fundamental DEL

19 de Julio

La gran Revolución Francesa, fijó, indudablemente, una nueva época en la historia humana. Desde 1789 a 1871 las luchas revisten un carácter progresivo. Este ciclo no fué sino el derrocamiento del absolutismo y el feudalismo y la destrucción del yugo extranjero. Ciclo eminentemente defensivo.

Desde 1876 a 1914 las supermadurez económica inaugura las guerras "ofensivas".

Ya en este camino, el imperialismo prosigue su táctica de ir contra el derecho a vivir de los pueblos.

Austria, Checoslovaquia, Memel, Albania, Abisinia, demuestran que el imperialismo, que ensaya con éxito promover luchas intestinas antes de lanzarse a la guerra abiertamente, pretende la conservación artificial de la preponderancia económica por medio de las colonias y los monopolios.

Este es el sentido histórico de la guerra que contra nosotros se mantuvo: hacer de España una colonia de explotación, aparte de un insuperable hito que utilizar en la próxima contienda.

La reacción histórica que, hipócritamente, decía estar al lado de la República y la organización castrense constituida por militares, en su mayor parte desafectos, lanzáronse contra el Pueblo.

Servían a los regímenes totalitarios.

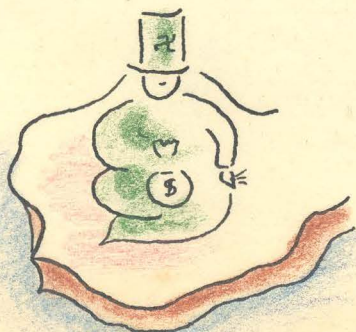
No fué en esencia una guerra civil la desarrollada en España. Nuestros enemigos mixtificaron bajo la máscara más chauvinista, y con vistas al juicio del exterior, el verdadero panorama social.

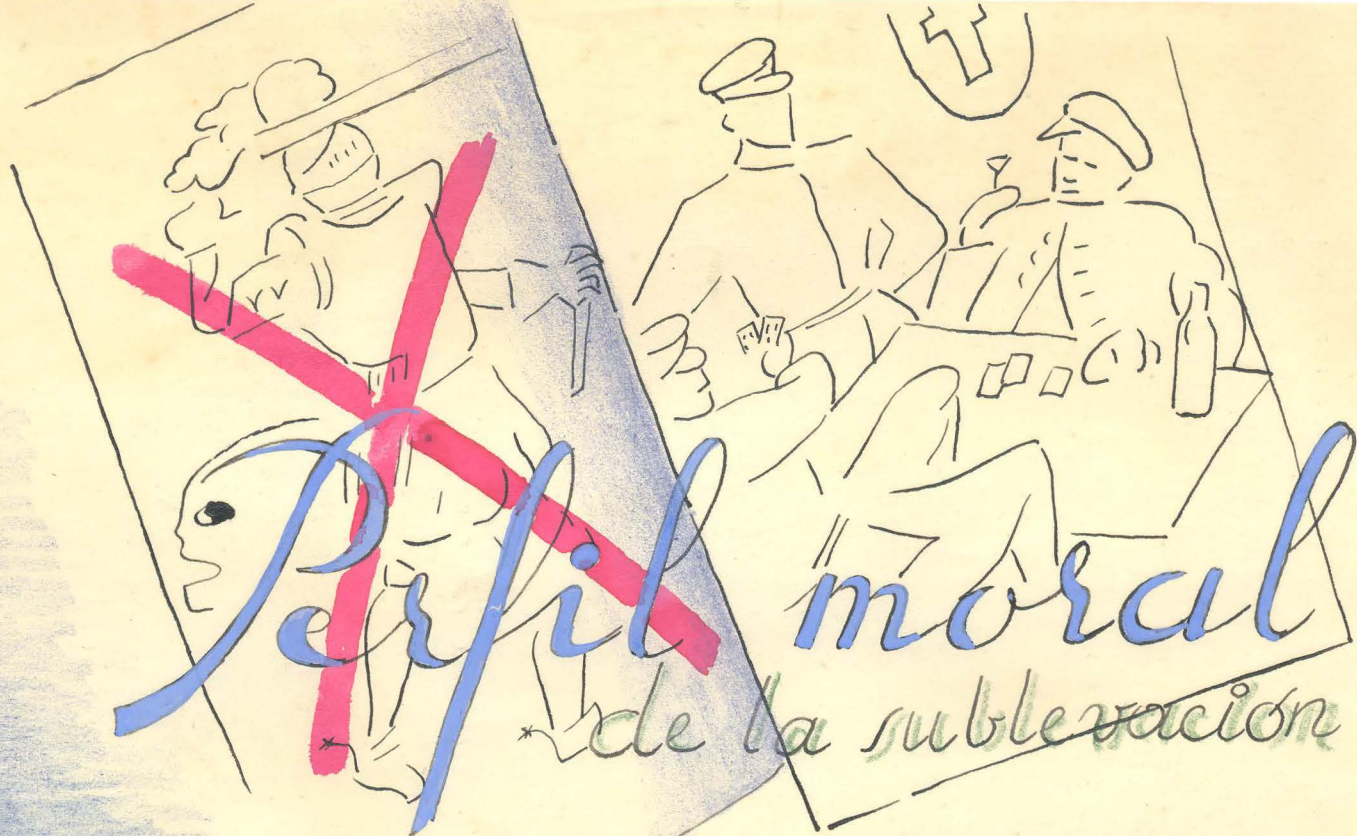
Contra aquellos elementos reaccionarios y contra los ejércitos regulares de Italia y Alemania, aparte de los inponderables internacionales, luchamos los republicanos españoles. Todas las fuerzas progresivas del país, unidas en el Frente Popular, defendían su Independencia.

Perdimos la fase activa de la lucha.

Pero toda guerra del carácter de la nuestra; toda guerra, en fin, -para emplear una frase feliz- es la locomotora de la Revolución.

Nuestra contienda tiene un sentido definido y no utópico como en nuestros enemigos. Las masas laboriosas, todas las fuerzas de significación progresiva, impregnadas del verdadero papel del proletariado, de los trabajadores de todas las clases, unidas en el Frente Popular, dan el sentido histórico más acusado del 19 de Julio. La línea política que aglutina a todos los españoles, será continuada, sin duda, en el proceso histórico progresivo de nuestra estructura social-económica, que será la fase segunda y última de nuestra Segunda Guerra de Independencia.





Hasta en el juego hay ciertas reglas que garantizan una moralidad convencional, cueste lo que cueste el desarrollo de la partida.

Hasta los rufianes, cuando practican un juego, cuidan de atenerse a las reglas de moral convencional que lo rigen, considerando una indignidad el faltar a ellas.

Quedó para los militares españoles sublevados, la culminación de la falacia en el planteamiento y desarrollo de la lucha que provocaron en Julio de 1936.

Pretendieron justificarse negando legalidad a un estado político alcanzado por la aplicación estricta de unos principios constitucionales que habían prometido cumplir y defender.

Arrastraron, confundiendo, a una parte del pueblo español que pensaba y sentía en republicano, disfrazando de republicanismo su afán de mantener unos privilegios de casta absurdos, egoístas y brutales, para transformarlo luego en una ridícula copia de exótico fascismo que no comprendían ni sentían entonces y que siguen sin comprender ni sentir ahora.

Explotaron el sedimento religioso de muchos españoles (léase bien sedimento y no sentimiento) para defender a Cristo con los preceptos de Mahoma.

Excitaron y glorificaron el concepto de nacionalidad con la ingenuidad y la ayuda de los extranjeros.

Todo en ellos ha sido mentira consciente, ficción cínica, chalanee de feria barata; su postura de sublevados, su religiosidad, su fascismo, su nacionalismo, su condición de militares aptos, su carácter de españoles, todo, todo.

En la partida que empeñaron para desposeer al pueblo español de sus derechos, para disputarle la libertad y la vida, se comportaron peor que los rufianes cuando practican un juego, ya que éstos cuidan de atenerse a las reglas de moral convencional que lo rigen.

Peor que rufianesco.

He aquí el perfil moral de la sublevación de los militares españoles en julio de 1936.



B.I.

La solidaridad combativa del proletariado calificado a nuestra guerra, se caracterizó por su espontaneidad. Si hubiese hecho falta, miles y miles de voluntarios se hubieran desplazado a España para ayudarnos. Pero no era éste nuestro problema: sobraban hombres.

Desde los sitios más lejanos, la juventud antifascista del mundo saltó al suelo español, arrojando los peligros de todo orden. Conscientes de su papel en la lucha, no hicieron flaquear sus ánimos, amenazas ni persecuciones.

Una vez en España los voluntarios internacionales, llegados en grupos e aisladamente, sin más armas que su ardor combativo y su deseo de ayudar a un Estado que defendía con uñas y dientes su libertad y su independencia, fueron organizados, encuadrados en el Ejército Popular que luchaba ya contra la intervención militar extranjera. ¡Y cómo lucharon! En el suelo español ha quedado sembrada la mejor simiente revolucionaria. A nuestro pueblo en armas, se unió lo más combativo del antifascismo mundial. Razas, credos e ideales se agruparon bajo la simbólica estrella, dándonos un alto ejemplo de unidad y disciplina. Su cariño hacia nosotros se expandió en constantes atenciones a nuestras mujeres y a nuestros niños.

Salieron de España los voluntarios internacionales cuando tuvimos, firmemente, que señalarles el camino del exilio. Jamás un pueblo ha demostrado su entusiasmo con tanta sinceridad, como lo hizo el español en aquellas cálidas despedidas a nuestros hermanos de lucha. Hoy estamos nuevamente reunidos compartiendo la vida de los Campos de Concentración de Francia, donde nosotros hemos adquirido rango de internacionales en la empresa de combatir al odioso fascismo.

¡Comaradas de las Brigadas Internacionales: somos lo que fuisteis, y lo que sois seremos!